

GLORIAS DE CHRISTO SACRAMENTADO,

Y PIEDAD DE LA SERENISSIMA PRINCESA DE ESPAÑA,

QUE DEDICA A SU ALTEZA SERENISSIMA
ſu mas rendido Vaſſallo

Pedro Alcantara de Arriba y Abarca,

Profeſſor de Letras del Arte de la Imprenta
en la del Correo Viejo.

OCTAVAS.

I.

CAnto de Dios un Triunfo. Emmudecido
Apronte todo el Mundo admiraciones:
Oigame alegre Eſpaña : que atrevido
Le voy à conquiſtar aclamaciones
Por todo el Vniverſo. Del partido
Collado no pretendo inſpiraciones:
Porque la Sereniſsima Princeſa
Mi Numen ha de ſer en eſta empreſa.

Don?

II.

DOnde Guadalquivir mageſtuoſo
Es de Sevilla eſpejo tranſparente;
Y de tanto Edificio portentoſo
Vivo mapa deſcribe en ſu corriente:
Alli un Campo de arenas eſpacioſo,
Su llanura explayando largamente,
Teatro es del recreo, hermoſo Eſtrado;
En que la Diverſion ſe ha apoſentado.

III.

POblado eſtaba el campo cierto dia
De pequeños Palacios, que en cimiento
De circulos volubles, gallardia
Oſtentaban en tardo movimiento.
Nobles brutos, ſobervios à porfia;
Vnidos explicando ſu ardimiento,
Con carrozas, que en circulo tiraban;
Vn terreſtre Zodiaco formaban.

IV.

DEl Concurſo era eſmalte relevado
De Portugal la Joya ineſtimable;
Que en ſu pecho leal ha colocado
Eſpaña por la prenda mas amable:
Alma de nueſtro Imperio afortunado;
De la Piedad Eſcudo inexpugnable:
Princeſa, que del Cetro no adornada;
Eſtà de ſu Virtud yà Coronada.

V.

COmo quando la Luna en azul Llano
Apagando Eſtrelluelas, ſe paſsèa;
Quando todo Planeta Corteſano,
Reprimidos ſus rayos, no clarèa:
Tal la Auguſta Princeſa con humano
Dominio todo el campo ſeñorèa;
Y entre reſpetuoſas ſumiſsiones,
Mas que arena, và hollando corazones.

De

VI.

DE concavo metal tenue ſonido
Diò ſeñal de paſſar SACRAMENTADO
El PAN de los enfermos, que comido
Es de eterna Salud dulce bocado.
Oyòlo la Princeſa: que en ſu oìdo
Nunca el toque de Dios Guardiàs ha hallado;
Y en una ſola accion moſtrò ingenioſa
Ser juntamente *BARBARA*, y Piadoſa.

VII.

PRonta pues, de aquel ya movible Templo
A Mageſtad Suprema dedicado,
Dicen que ſe baxò; mas yo contemplo,
Que nunca mas ſu Alteza ſe ha elevado.
Mandato irreſiſtible fue el exemplo,
De tanta multitud luego imitado:
Deſamparò ſus coches la Nobleza;
Yo no sè ſi por Dios, ò por ſu Alteza;

VIII.

DEſangradas las nubes, y aun el Cielo
En copioſos ſudores derretido,
Mezclando tierra, y agua, todo el ſuelo
con blandiſsima alfombra havian veſtido.
Y tanto con aquel eſpeſo velo
Su firmeza la tierra havia eſcondido;
Que quando el pie encontrarla procuraba;
De nuevo facilmente ſe calzaba.

IX.

LA calle de la Mar (que en lo eſpacioſa
Mar de calle parece) ſin riberas
Negaba à la Limpieza melindroſa
Aun la islilla mas corta en ſus haceras;
En la profunda arena glutinoſa
Encallaban de cuero las galeras;
Y como todo puerto allì faltaba,
Sin remedio el Aſeo naufragaba.

Pues

X.

PVes Dios (el que en el Cielo formidable
En carroza de nube refulgente
Hace temblar al Mundo, inexorable
Si no intercede Barbara clemente)
Ahora en Regia Carroza muy afable
Sin terror caminaba lentamente;
Y *BARBARA* al Herege ciego, y vano
Mueſtra, que nueſtro Dios es mui humano;

XI.

SEguìa la Princeſa mui ſerena;
Orleando el veſtido ricamente
Con precioſo perfil de blanda arena;
Que havrà de ſer ſu adorno eternamente;
Y quitando al melindre toda pena,
Tanto armiño mancharſe yà conſiente;
Viendo que iban delante Regias huellas
Dignas que ſe eſtampaſſen en Eſtrellas.

XII.

AL corpulento Templo, que eminente
Embarazo del ayre comprimido,
Hinchado de si miſmo, dignamente
A ſer Rey de los Templos ha ſubido:
Al Palacio de Dios Omnipotente
Llegò el Regio concurſo, que admitido;
Entonces moſtrò el Templo ſu Grandeza;
Siendo manſion capaz de tanta Alteza.

XIII.

PEro no fue capaz: que exemplo tanto
En el Mundo no cabe. O noble Eſpaña;
Sea immenſo tu gozo, ſea tu eſpanto,
Para que quepa en èl tan grande hazaña;
Haz, que la Fama pronta vuele quanto
Ambito con ſus luces el Sol baña,
Repitiendo con voz de trompa grueſa:
VIVA, VIVA de ASTURIAS la PRINCESA.